

A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

ELISENDA PONS



► Una chica reparte folletos en los que se anuncia un restaurante italiano, ayer en la calle de Comtal.

El apogeo de las octavillas

Si alguien cree que el papeleo que se reparte en la calle está de capa caída por culpa del *spam*, está equivocado. Nunca ha desaparecido del asfalto urbano y, desde que empezó el calor, una generación de jóvenes –muchos extranjeros, perfecto inglés o italiano y en algunos casos, árabe o ruso– ha tomado el centro de Barcelona y se ha unido al: «Paella, *spanish*». De hecho, estos chicos son más callados y menos invasivos con el espacio vital del peatón. Sea la hora que sea, sonríen, dan el *flyer* y hasta dan las gracias. Es más, su perfil se adapta a los productos que ofrecen.

El miércoles en el Portal de l'Àngel, un señor mayor leía el volante de un restaurante de comida rápida. «No sé ni que dice, espero a mi mujer», se justificaba. En el suelo no había ningún folleto, en las dos papeleras más cercanas a él, tampoco. Ya en la tercera se veían algunos.

En esta ciudad de comerciantes y botiguers, hay hasta especialización por zonas y también por público. Frente al mercado de la Boqueria y en las calles de Portaferrissa y de Ferran, los folletos en los que se anuncian restaurantes de comida rápida

suelen estar en manos de veinteañeras que llegaron a la ciudad hace meses con una mochila en la espalda. «Es un trabajo fácil», explicaba el miércoles una chica en la calle de Portaferrissa. Ayer salió con el paraguas a trabajar.

Los restaurantes de tapas de la Rambla de Catalunya, sean de toda la vida o cadenas paquistaníes, siguen con su *camarero para todo* que anima a los turistas a entrar a los locales gesticulando y reparte folletos.

Algún restaurante tiene ahora a alguien que se quedó en paro repartiendo 'flyers'

Algún ingenioso hasta ha pegado la carta del restaurante en una varilla y así solo tiene que agitarla como señuelo. El del camarero experimentado es el modelo *gamba* de la Barceloneta que, con la crisis, otros restaurantes que antes se anuncianan con una vela también han incorporado. Dice alguien que por hacer «un favor» al vecino que, con más de 50

años, está en el paro. En la Rambla, estos señores compiten con las chicas a las que alguien malvistó con peineta. El miércoles una chica ataviada con gorro de copa y pendientes de sevillana captaba la atención de una familia saudí. Eran poco más de las siete de la tarde.

Mochilero o músculo

► A partir de las 22.00 horas, el repartidor de folletos del Gòtic y del Born suele ser el joven *cool* que recomienda algún club asegurando que «es el mejor de la ciudad». Si dicho club es para mochileros, el chico tiene estética *pigi-hippy*. Si el club es latino, el chico luce músculos cubanos. Nacen así la subespecialización por nacionalidades. Un ejemplo: en el paseo de Gràcia con plaza de Catalunya hay un grupo de paquistaníes que dan papelitos (minúsculos) en los que se anuncia un espectáculo oriental.

Luego, claro, están los folletos dirigidos a locales. A los gimnasios, masajes orientales o videntes africanos este año se han sumado los papeles en los que se informa de convocatorias a manifestaciones. Los de los masajes los suelen repartir hombres orientales. Los de los gimnasios, chicas más o menos gorditas. Los de los videntes, hombres negros y corpulentos. Los de las manifestaciones incluyen todo tipo de perfil. Hasta a los videntes. ■



apiedeccalle@elperiodico.com